



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

Apartado Aéreo 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 60

1º de enero de 1966

LA CIUDAD ES TESTIGO

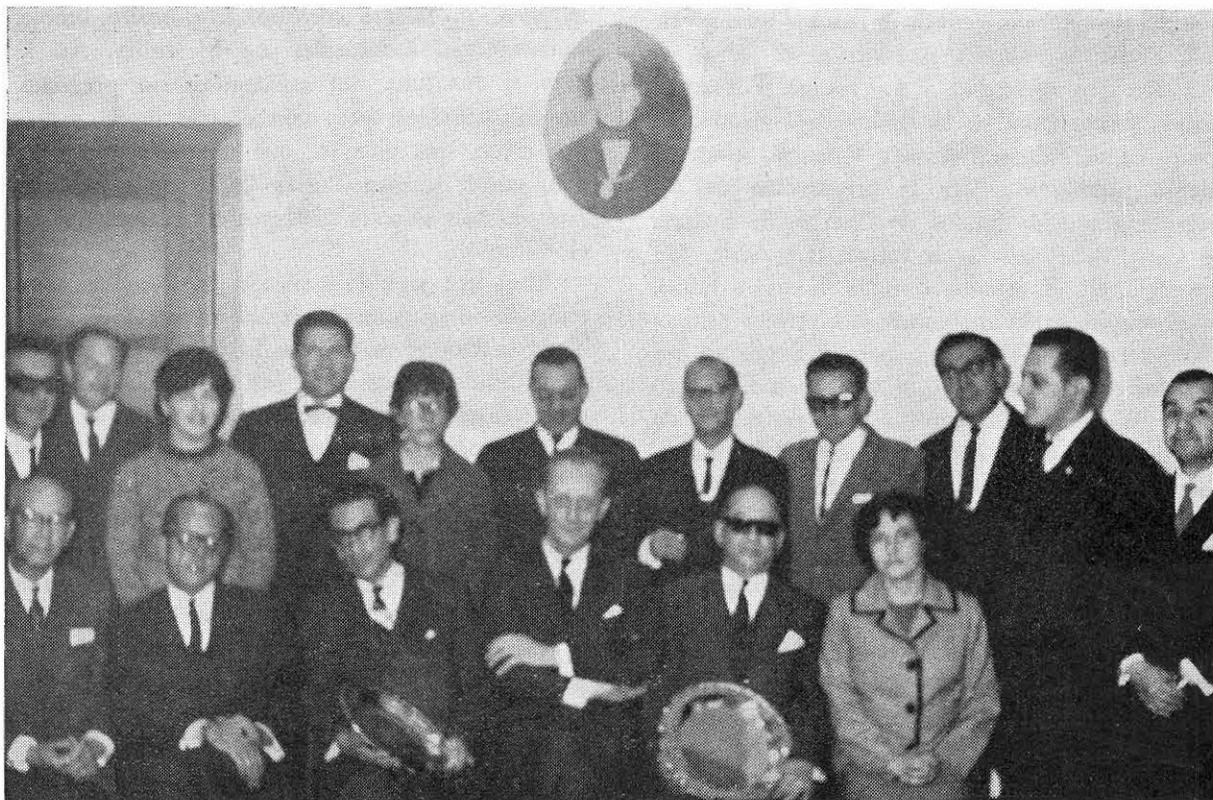
«LOS PRIMEROS EN EL TIEMPO Y EN EL EJEMPLO»

«GENTES QUE CREEN, PIENSAN, ESTUDIAN, ENSEÑAN»

PALABRAS GRATULATORIAS DEL DIRECTOR DEL INSTITUTO
EN EL HOMENAJE A RAFAEL TORRES QUINTERO Y FRANCISCO
SÁNCHEZ ARÉVALO EL 20 DE NOVIEMBRE DE 1965

Fue ayer, ayer no más, un ayer muy próximo, estrechamente ligado por ininterrumpida serie de días — iguales y fieles — a este de hoy, fue ayer el día 22 del mes de noviembre del año de 1940, cuando Rafael Torres Quintero y Francisco Sánchez Arévalo iniciaron, con sencillo valor y devo-

ción, el rito que hoy continúan, con igual sencillez y valentía, en el mismo lugar, con idénticos propósitos y con renovados bríos, después de celebrarlo durante veinticinco años, todos los días, de sol a sol, y a veces en la vigilia de la noche: *nocturna versate manu, versate diurna*. Consagra-



Los doctores Rafael Torres Quintero y Francisco Sánchez Arévalo rodeados por sus compañeros de investigación durante el homenaje con motivo de sus bodas de plata en el Instituto.



ción, laboriosidad, fidelidad son las virtudes de que han dado prueba constante en estos cinco lustros y que hoy se manifiestan aún en ellos, junto con la acendrada experiencia, la aquilatada sabiduría, la madura reflexión, sin menoscabo del entusiasmo y la lozanía de la juventud que mueven e iluminan todos sus actos. Tan jóvenes, tan resueltos, tan esforzados para la dura tarea, para las nuevas empresas, para las nuevas ideas, hoy como ayer, ese ayer que realmente, bajo esta luz, se confunde con el día presente.

Sin embargo, entre las dos fechas, la de entonces y la de ahora, está gran parte de su vida, de nuestra vida, y toda la historia del Instituto. Para convencernos, bastan estas palabras de Rafael Torres Quintero que evocan los orígenes de la institución, plasmados por el R. P. Félix Restrepo y D. Pedro Urbano González de la Calle: « Pero la historia humana, la descarnada realidad de esos días, era cosa distinta. El contraste, si miramos a lo que hoy existe, resulta impresionante: una oficina, cedida por la Biblioteca Nacional, era la sede. Un estante con 25 o 30 volúmenes de clásicos españoles, era la biblioteca. Tres auxiliares de tiempo limitado, bajo la dirección de los dos maestros mencionados, constituían el personal; y el estipendio —perdonen ustedes la exageración del vocablo—... ¡era de 25 pesos al mes! ¿Verdad, Francisco Sánchez Arévalo? ».

Claro que es verdad, y soy testigo. Por aquel tiempo frecuentaba yo la Biblioteca Nacional en compañía de Eduardo Amaya Valencia, joven de talento prodigioso. Para la preparación de mi tesis de grado los fondos de Cuervo, de Suárez, de Caro, de Pineda eran fuente inagotable. Me sumergía en el estudio durante horas y horas, en el amplio salón de lectura del primer piso, y sólo interrumpía el trabajo para dialogar en los corredores con Eduardo y, a veces, con Francisco y con Rafael, que hacían sus primeras armas de investigadores en la pequeña oficina del segundo piso, destinada al recién fundado Instituto Rufino José Cuervo. Para mí Rafael era un amigo de vieja data, como quien dice un amigo viejo —entonces no le teníamos miedo a la palabra—. Habíamos cursado juntos los cuatro años de la Facultad de Filosofía y Letras en la Javeriana, bajo la guía humanística del Padre José Celestino Andrade. El escribía su tesis sobre la literatura latina y yo buscaba las ramificaciones de ésta en tierra colombiana.

Francisco fue mi amigo desde el primer momento. Eduardo nos presentó y fue el fiador de nuestra eterna amistad: juntos corrimos las primeras aventuras intelectuales, en conversación inacabable, deambulando por calles, parques y cafés hasta la alborada.

Supe así la pasión, el esfuerzo y la generosidad con que Francisco y Rafael daban lo mejor de sí y de sus mejores años a la institución naciente, sin otra recompensa que la satisfacción de su sed de saber y de su voluntad de servicio.

A poco andar quedé enrolado en el tercio de los noveles investigadores, cuando se abrió concurso para proveer las primeras plazas del Instituto Caro y Cuervo, creado con todas las de la ley; aunque me ruborizo al pensar que tal vez me dejé tentar por el flamante estipendio de doscientos pesos que se ofrecía a los ganadores del certamen. Y desde entonces hemos avanzado hombro a hombro por el mismo y largo camino. Por eso puedo dar testimonio también de los días y los meses y los años que siguieron y en que todas nuestras energías se asociaron y aplicaron a un objetivo único: el bien de la institución y el progreso de la cultura nacional.

Doy testimonio de los innumerables sacrificios y trabajos por Francisco y Rafael afrontados y llevados con alegre corazón, con mente limpia, con voluntad indomable, con fe segura. Así se hizo el Instituto. Sin estruendos, sin pregones, sin falsos brillos, pero con el temple de gentes que creen, que piensan, que estudian, que enseñan, entre quienes Torres Quintero y Sánchez Arévalo han sido los primeros en el tiempo y en el ejemplo.

Ellos han seguido subiendo la misma escalera todos los días, como la escalinata de un templo. Toda la ciudad es testigo. Ellos son símbolo de la continuidad que es fuerza del Instituto. Ellos son dechado de los caracteres y virtudes de nuestra institución: servicio, desprendimiento, abnegación, modestia, estudio, superación. Todos somos testigos. Y hoy venimos todos —compañeros, investigadores, profesores, alumnos, colaboradores, amigos— a dar testimonio de la obra realizada por ellos, de una obra que es de todos.

Venimos a congratularnos con ellos en esta cima de plateados laureles. Quiera Dios que con ellos y para ellos repitamos este brindis mañana, en las bodas de oro, un mañana tan próximo como el ayer que hoy celebramos.

JOSE MANUEL RIVAS SACCONI

BODAS DE PLATA EN EL INSTITUTO CARO Y CUERVO

AGASAJO DE COMPAÑEROS Y DISCIPULOS

El sábado 20 de noviembre los colaboradores e investigadores del Instituto Caro y Cuervo, asociados con los alumnos y profesores del Seminario Andrés Bello, ofrecieron un amistoso agasajo a los doctores Rafael Torres Quintero, Subdirector del Instituto, y Francisco Sánchez Arévalo, Secretario General, para festejarles sus veinticinco años de labores en el Caro y Cuervo.

Con las breves pero muy cordiales palabras con que abrimos esta edición, que constituyen un fervoroso testimonio de la significativa labor de los doctores Torres Quintero y Sánchez Arévalo, el Director del Instituto dio comienzo al mencionado agasajo.

Luego tuvo lugar el ofrecimiento de una copa de champaña, acto en el cual hicieron uso de la palabra tres representantes de las distintas dependencias del Instituto. A continuación transcribimos las palabras con que cada uno de los voceros del Instituto interpretó ante los doctores Torres y Sánchez los sentimientos de gratitud, admiración y simpatía de todos los compañeros asistentes.

HABLA JORGE PÁRAMO POMAREDA
EN NOMBRE DE LOS INVESTIGADORES

« CALLADO INICIO Y PROMETEDORA PLENITUD »

Rafael Torres Quintero, Francisco Sánchez Arévalo:

Dos varones Uds., mis queridos amigos, cuyo registro en la historia de una empresa cultural sin semejante en nuestro país será indeleble, y cuya afortunada existencia actual es ejemplo inigualable de abnegación, de trabajo y de amistad.

Hace veinticinco años dieron Uds. llamado inicio al instituto filológico llamado hoy de Caro y Cuervo, sin sospechar que aquella sosegada labor de entonces sería la obra, hoy plena pero joven todavía, que admiran y encomian nacionales y extranjeros. Nuestro reconocimiento y nuestra gratitud se hacen ilimitados, si consideramos lo que hicieron Uds. por la cultura patria, cuando, atendiendo al llamado del gobierno, acudieron a trabajar en el Instituto Rufino José Cuervo. ¡Gracias Rafael Torres, gracias Francisco Sánchez!

Callado inicio y prometedor plenitud son los

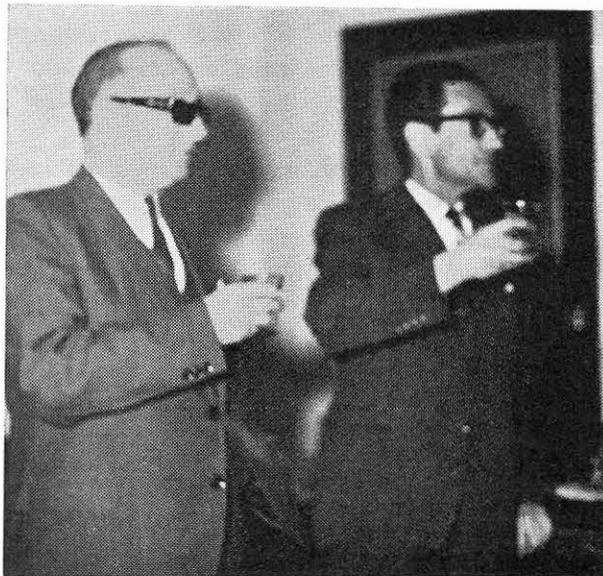
hitos entre los cuales han transcurrido estos veinticinco años que, en su fugacidad e indiferencia, ocultan la ejemplar dedicación de Uds., el trabajo fecundo, el guareado ideal, la amistad invariable y generosa, prodigada a todos nosotros, compañeros y discípulos. Sacrificio probador, tenacidad sin quiebra, constante esfuerzo, negación al desmayo son la substancia de este lustro del vivir y el quehacer de Uds. en el Instituto cuya sobrevivencia sola, en este trópico inestable, es un milagro que Uds. han contribuido a realizar. ¡Que la taumaturgia no se agote, que permanezca la noble mano en la pluma y el corazón alerta, Francisco Sánchez Arévalo, Rafael Torres Quintero!

HABLA BENJAMÍN MANTECÓN RAMÍREZ
EN NOMBRE DEL SEMINARIO ANDRÉS BELLO

« LOS MEJORES VEINTICINCO AÑOS »

“El rastro del hombre resplandece en la ciencia”, la que “es el más hermoso adorno y el mayor orgullo de la vida”.

Y un continuo de veinticinco años, de los mejores veinticinco años, dedicados a una obra, es el mejor rastro científico que un hombre puede dejar como adorno y orgullo de su vida.



Los doctores Francisco Sánchez Arévalo y Rafael Torres Quintero agradecen el homenaje tributado en su honor el día 22 de noviembre con motivo de sus 25 años en el Instituto.

Estimados profesores, Dr. Rafael Torres Quintero y Dr. Francisco Sánchez Arévalo: los aquí presentes sintetizan toda esa ingente multitud de personas que reconocen y agradecen vuestra labor callada, en la investigación y en la enseñanza, como auténticos pioneros y pilares fundamentales en la gloriosa y fehaciente labor del mundial, sin dejar por eso de ser colombiano, Instituto Caro y Cuervo, tan magistralmente dirigido por el Dr. Rivas Sacconi.

Con este sencillo acto no queremos premiar vuestra labor y vuestro tenaz esfuerzo: sería demasiado poco. Simplemente deseamos con él reconocer los justísimos méritos que, por derecho propio, acrisolan vuestras personalidades. Es un homenaje sencillo, pero nacido de lo más profundo de nuestra gratitud. Tomadlo así.

Por ello no es, decimos, un párrafo de gracias, envuelto en períodos clásicos, sino simplemente ¡gracias!, con valor de plena y significativa oración unimembre que, a la vez, envuelva la magnanimidad y grandeza humana, científica y espiritual que por doquier pregonan espontáneamente vuestras personas.

Al brindar en vuestro honor esta copa, exaltamos justicieramente lo realizado en estos veinticinco años de duro bregar silencioso, y os invitamos a seguir, porque sabemos “que la marca esencial que distingue a un hombre digno de llamarse así, es la perseverancia, no importa las situaciones adversas y difíciles que encuentre en su camino”.

Si es cierto que “la ciencia y el amor deben regir el mundo”, nunca más que ahora este mundo precisa de hombres verdaderamente científicos que verdaderamente amen.

Así, pues, vuestros alumnos, al decirnos con la copa en alto: ¡salud!, os ruegan otro largo caminar tan fructífero como el presente.

¡Brindemos!

HABLA JOSÉ EDUARDO JIMÉNEZ
EN NOMBRE DE LA IMPRENTA

«UNA LABOR TESONERA»

No puede faltar en este concierto de gratitud una breve nota de la Imprenta Patriótica. Y es que aunque modesta, tiene el mérito de ser sincera, espontánea, por inspirarse en profundos sentimientos de respetuosa admiración.

A través de veinticinco años los doctores Rafael Torres Quintero y Francisco Sánchez Arévalo han recorrido ejemplarmente el sendero del re-

nunciamento y sacrificio diarios en beneficio de las letras colombianas, buscando una meta que no les ha sido esquiva porque ya han experimentado la plenitud del triunfo.

Nos han proporcionado, durante todo este tiempo, el incomparable espectáculo del deber cumplido a cabalidad desde altas posiciones que conllevan máxima responsabilidad, entereza de carácter, grandeza de espíritu, suprema calidad humana.

Hemos sido testigos de una labor tesonera e infatigable que se ha traducido en prestigio para la institución, como que con el decisivo aporte de quienes hoy festejamos, brilla rutilantemente en el panorama de sus similares del continente.

Han realizado, pues, una gestión pródiga en aciertos, fecunda, positiva, que indudablemente se agigantará en el tiempo hasta cobrar las dimensiones de lo perdurable.

En esta noche se encuentran rodeados por el aprecio de sus colegas, la admiración de sus alumnos, el respeto de sus subalternos. Y todos reunidos, para hacerles llegar un mensaje de estímulo, un testimonio de adhesión a sus enseñanzas, una promesa de ser cada día mejores.

Doctor Torres Quintero, doctor Sánchez Arévalo: permítanme, para terminar, que en nombre propio y en el de quienes represento, les manifieste nuestras efusivas congratulaciones, que exprese nuestra fe inquebrantable en los destinos de la institución y que formule votos sinceros, por que sean muchos más sus años de labor en la entidad, convencidos como estamos, que ejecutorias tan brillantes se perpetuarán insospechadamente en los anales de la cultura colombiana.

BANDEJAS DE PLATA

Con el mismo motivo, el 22 de noviembre, día en que se cumplieron las bodas de plata de los doctores Torres Quintero y Sánchez Arévalo, el Director del Instituto y todos los compañeros investigadores se reunieron en la oficina 202 de la Biblioteca Nacional, donde se comenzaron las tareas de investigación del Instituto en 1940, y dieron de nuevo el testimonio de su amistad y reconocimiento a los doctores Torres y Sánchez con el obsequio de dos hermosas bandejas de plata en cada una de las cuales quedaron grabados los nombres del Presidente Honorario del Instituto, R. P. Félix Restrepo, del Director, Dr. José Manuel Rivas Sacconi, y de todos los investigadores del Caro y Cuervo.

EN EL CENTENARIO DE SILVA

Suicidarse, y en Colombia, cosa grave. Algo debió tener, algo debió dejar el pusilánime (el valiente que sacó fuerza de la debilidad) para que el decoro de su país no le fuera negado. Y la admiración, que al igual le profesan todos los países hispánicos. No sólo el hermoso rostro barbado, quizá sollamado por el fogonazo, y la marca roja con que el médico amigo le descubrió el corazón. Algo que no se ve, que casi no se ve, unas poesías que han tenido la virtud de conmover a varias generaciones, desde el humilde enamorado hasta don Miguel de Unamuno, por no citar más que unos signos entre la memoria de los hombres.

Unas poesías, y no muchas. Tampoco demasiado pocas para olvidarlas. Las suficientes, y lo suficientemente poesías para formar el volumen imprescindible. Y, entre ellas, las que sirven para la historia, las del manual, las del profesor, las de la antología; pero también las que ayudan a balbucear el amor y a balbucear también la poesía, es decir, las que el lector sabio o el ignaro creen estar escribiendo al momento de leerlas, o que al leerlas creen que las han escrito ellos mismos. La poesía, en fin, que todos llevan dentro, pero que sólo el poeta escribe para todos.

El caso de Silva es doblemente excepcional, primero por su calidad no discutida; segundo, por el modo en que se desarrolla su historia literaria, contra corriente de la historia, y, hasta podría decirse, contra corriente de su tiempo y de sí mismo. Publicó muy poco en revistas y periódicos, casi parece que en contra de su voluntad; sufrió un naufragio en que perdió la mayor parte de su obra; perdió la vida (quiso perderla) y abandonó su obra sin más cuidado en manos ajenas. Todavía hoy no hay textos críticos o definitivos de su poesía. Su obra fue póstuma en gran manera. Su bibliografía primeriza sigue siendo enigmática, por más que tesoneros colombianos le hayan dedicado ocios y desvelos.

Por lo que hace al ámbito hispanoamericano, la obra de Silva tuvo eco difícil o casi ninguno, por lo menos en las revistas de sus compañeros de generación o de tendencias

literarias: en la *Revista Azul* y la *Moderna*, que fueron porta-estandartes de la nueva tendencia del fin de siglo, no se publicaron poesías suyas. En la primera, en cierta ocasión y cuando vivía todavía, se lo mencionó como "prosista colombiano", por puro desconocimiento, sin propósito irónico. La primera *Antología americana* que recoge buena parte de la producción de los modernistas (Barcelona, Montaner y Simón, editores, 1897), no incluye ni un solo renglón. El *Tesoro del Parnaso Americano* (Idem, Casa Editorial Maucci, 1903) publica piezas de once poetas colombianos, pero Silva no está entre ellos.

En cuanto a la fama española de Silva, no puede decirse nada anterior al prólogo de Unamuno, escrito especialmente para la edición española de las *Poesías* (Barcelona, Imprenta de Pedro Ortega, 1908); las ediciones bogotanas anteriores a ésta, mencionadas por Onís y García Prada, no parecen haber circulado o existido. El propio Unamuno, en carta a Ricardo Rojas, de principios de 1908, escribía: "Estoy haciendo un prólogo a la colección — primera que se publica — de los escritos de José Asunción Silva, el poeta bogotano". El comienzo mismo del prólogo deja la impresión de que fuera del recuerdo musical de la poesía de Silva no tiene Unamuno texto impreso a qué recurrir. Si descontamos el sentido obviamente ponderativo de las imágenes musicales, tendremos que convenir en que el prologuista sólo cuenta con "retazos" de los cantos de Silva en su memoria, como los citados por él en el prólogo, que no son muchos por cierto.

"Cuando don Hernando Martínez, colector de los escritos en verso y prosa de José Asunción Silva, me escribió pidiéndome para ellos un prólogo, le contesté no sólo aceptándolo, sino dándole las gracias por el encargo. Me parecía poder decir muchas cosas sobre el dulce poeta bogotano. Y me parecía poder decir las porque en las lontananzas de mi memoria, entre el rumor de hojas secas, susurraban retazos de sus cantos. Su letra se me había volado, pero me quedaba su música íntima, su música silenciosa, música de alas. Mas aho-

ra, con la blancura del papel delante, encuentro tan en blanco como él mi espíritu y apenas sé por dónde empezar". Nadie podrá negar la justa exaltación que Unamuno hizo de la poesía de Silva, para él intraducible al lenguaje de las ideas por ser poesía pura, o música también intraducible; pero aquí sólo queremos subrayar la escasa difusión de la obra de Silva, aun entre los admiradores.

Otro párrafo de Unamuno, perteneciente a un artículo sobre Silva para los lectores de *La Nación* de Buenos Aires, escrito poco después del prólogo, ofrece el mismo tono de reconocimiento exaltado, que tanto contribuyó entonces a su fama en España y América; sin embargo, no hace falta saber leer entre líneas para darse cuenta de que la popularidad de Silva, que ahí quiere demostrar Unamuno, está atenuada por el uso reiterado de la palabra "alguna", innecesaria de subrayar enseguida: "Apenas habrá lector de estas líneas, con tal de ser algo versado en literatura americana contemporánea, que no haya leído alguna vez alguna de las poesías de Silva que andaban desparramadas y perdidas por antologías y revistas. Hasta hay alguna, como el *Nocturno*, que ha llegado a hacerse famosa en ciertos círculos". No era mucha la fama para 1908, como se ve.

La edición española con el prólogo de Unamuno, el artículo citado en *La Nación* de Buenos Aires, reproducido luego en *El Cojo Ilustrado*, de Caracas, y en *Contra esto y aquello*, del propio Unamuno, en Madrid, 1912, forjaron la verdadera fortuna literaria de Silva en ambas regiones hispánicas. No menos contribuyó a ese noble empeño otro

ilustre americanista español, Enrique Díez-Canedo, con su ensayo de *La Lectura* (Madrid, 1909). Después se publicaron en México *Los mejores poemas*, con un comentario de Manuel Toussaint (*Cultura*, 1917), y unas *Prosas*, por García Monge (San José, C. R., 1921). Otra especie de fama póstuma le han otorgado los estudiosos de las literaturas hispánicas: Arturo Torres Ríoseco, John E. Englekirk, Max Enríquez Ureña, entre otros, desentrañando las influencias extranjeras que recibió e hizo propias, y las que Silva ha ejercido en las letras de España y América, señaladas por Díez-Canedo y Francisco Villaespesa.

Y aquí comienza su verdadera y actual presencia en las letras de aquí y allá. Además de las antologías y ediciones, cada vez más abundantes, que recogen su voz, la voz física de la letra, el canto de Silva está ya presente, incorporado y actuante en la tradición literaria de lengua española. Ya no se escribirán, tal vez, esas proezas rítmicas del *Nocturno* ni las polifonías de *Los maderos de San Juan*, los poetas serán quizá menos sensibles a las "vejeces" y a las "gotas amargas", porque técnicas y temas también se gastan, pero queda de Silva un surco fértil, acaso no superado, sinceridad artística, ambición creadora, excelencia verbal, misterio, intimidad, hondura y música, que lo emparentan, *malgré lui*, con los modernistas sus contemporáneos. Y como él y ellos tuvieron esas virtudes en grado sumo, ya no es posible prescindir de ellas en adelante. O habrá que inventar otras nuevas. Silva, modernista *malgré lui*, las inventó cuando fue tiempo de inventarlas y ahora ya están en la circulación de nuestras letras.

INVESTIGADOR DEL CARO Y CUERVO VIAJA A ESPAÑA

Con una beca de la OEA y del Instituto de Cultura Hispánica, D. Fernando Caro Molina, Investigador del Departamento de Historia Cultural del Instituto Caro y Cuervo, viajó el día 3 de noviembre, rumbo a Madrid.

Durante su permanencia en España, que será de un año, el Sr. Caro Molina hará un curso de especialización en Historia, bajo la dirección del eminente y erudito profesor y maestro D. Manuel Ballesteros Gaibrois, y visitará los archivos de Madrid, Simancas y Sevilla.

SERVICIO DE PRESTAMO INTERBIBLIOTECARIO

El Director del Departamento de Bibliotecas de la Universidad del Valle, John G. Veenstra, visitó las dependencias del Instituto Caro y Cuervo que funcionan en Yerbabuena. Concedió especial atención a todas las secciones de la Biblioteca y manifestó su proyecto de establecer el "Servicio de Préstamo Interbibliotecario" entre las Bibliotecas que puedan hacerlo y la que él dirige, como medio de lograr el acercamiento entre las Bibliotecas y de facilitar la investigación.

EL MAESTRO BUENO Y EFICIENTE

HABLA OTTO RICARDO TORRES
EN NOMBRE DE LA ASOCIACION DE EXALUMNOS

Señor Director del Instituto Caro y Cuervo, Dr. José Manuel Rivas Sacconi; Señor Decano del Seminario Andrés Bello, Dr. Rafael Torres Quintero; Damas y colegas:

Con motivo de sus veinticinco años de labores en el Instituto Caro y Cuervo, la Asociación de Exalumnos del Seminario Andrés Bello ofrece este modesto homenaje al Dr. Rafael Torres Quintero, extensivo al Dr. Francisco Sánchez Arévalo.

En el año 1940, por iniciativa del entonces Ministro de Educación, Dr. Jorge Eliécer Gaitán, fue creado el Ateneo Nacional de Altos Estudios para adelantar el *Diccionario de Construcción y Régimen*. Bajo el nombre no oficial de Instituto Rufino J. Cuervo empieza a funcionar, desde entonces, el que posteriormente se llamaría Instituto Caro y Cuervo. Por contrato oficial inician trabajos en él el P. Félix Restrepo y D. Pedro Urbano González de la Calle, con la contribución de D. Julián Motta Salas, el Dr. Rafael Torres Quintero y el Dr. Francisco Sánchez Arévalo, más “la desin-

teresada y gentilísima colaboración de la Sra. Cecilia Hernández de Mendoza”, nuestra magnífica Directora en la Sección de Literatura Hispanoamericana del Instituto. Dos años después, el 25 de agosto de 1942, se dicta la Ley 5ª, en cuyo artículo 4º se crea, como dependencia del Ateneo Nacional de Altos Estudios, “un instituto denominado Instituto Caro y Cuervo” con el fin básico también de continuar la monumental empresa del Diccionario. Los nombres del Dr. Alfonso López Pumarejo, Darío Echandía, Germán Arciniegas y Antonio Rocha, amén del ya dicho Dr. Jorge Eliécer Gaitán, están, pues, ligados oficialmente a este Instituto; y a ellos tributamos también en esta hora, junto con la Dra. Cecilia Hernández de Mendoza, el justo homenaje de gratitud que se merecen. Pero séanos permitido dejar por sabida la posterior evolución del Instituto Caro y Cuervo, no sin antes consignar nuestra expresión de reconocimiento a la eficiente labor con que administradores, investigadores y profesores, hoy bajo la pulcra y honrosa dirección del Dr. José Manuel Rivas Sacconi, han hecho posible el bien cimentado

En las horas de la tarde del sábado 4 de diciembre la Asociación de Exalumnos del Seminario Andrés Bello ofreció un agasajo en Yerbabuena a los doctores Rafael Torres Quintero y Francisco Sánchez Arévalo con motivo de sus veinticinco años de tareas en el Instituto Caro y Cuervo. A este acto, que fue presidido por el Dr. José Manuel Rivas Sacconi, Director del Instituto Caro y Cuervo, por el Dr. Rafael Torres Quintero, Subdirector del Instituto y Decano del Seminario, y por la señora Sofía de Torres Quintero, asistieron cerca de sesenta profesores egresados del Seminario y residentes en Bogotá. En nombre de los asistentes llevó la palabra el Dr. Otto Ricardo, Presidente de la Asociación de Exalumnos. En su discurso de ofrecimiento el Dr. Ricardo hizo una lírica apología

del maestro, advirtiendo que el Dr. Rafael Torres era el maestro por excelencia y que por consiguiente los elogios al maestro iban dirigidos a su persona. Finalizó su discurso el Dr. Otto Ricardo con el ofrecimiento de un pergamino firmado por los miembros de la Junta Directiva y todos los miembros de la Asociación. En seguida la señorita Secretaria Margarita Castro dio lectura al pergamino y lo puso en manos del Dr. Torres quien, en agradecimiento, pronunció un elocuente discurso cuyo texto, lo mismo que el del Dr. Otto Ricardo, publicamos en otra parte de esta edición. Finalmente, D. Ismael Enrique Delgado Téllez, Investigador del Instituto, hizo uso de la palabra para presentar al profesor salvadoreño y alumno del Seminario Andrés Bello D. José Vicente Moreno, quien que-

ría obsequiar al Dr. Torres con un hermoso escudo en plata de la República del Salvador. En efecto, en breves pero emocionadas palabras de profunda gratitud y admiración hacia el Dr. Torres, el Profesor Moreno hizo entrega de tal obsequio.

Este acto concluyó con una agradable y cordial recepción atendida por un grupo de exalumnas del Seminario Andrés Bello. No sobra decir que durante la última parte de este programa hubo bastante animación, debido al encuentro, después de algunos años, de antiguos alumnos y ahora maestros en el difícil arte del bien decir. Nos place también advertir a nuestros lectores que el anterior es el primer acto público de la Asociación de Exalumnos del Seminario Andrés Bello.

prestigio del Instituto. Por hoy señalamos esto para lo cual nos hemos convocado: que de 1940 hasta hoy, el Dr. Rafael Torres Quintero, como investigador y profesor, y el Dr. Francisco Sánchez Arévalo, como investigador en un comienzo y en la Sección Administrativa después, han estado vinculados al Caro y Cuervo.

De modo que en esta hora de los elogios, los haremos. Sin la innecesaria salvedad de que son sinceros. Por nuestra propia iniciativa, nos hemos reunido a hacer el elogio del Dr. Torres Quintero, el maestro bueno y eficiente. Hablar de él es una invitación a hablar de la docencia.

A Ud. nos referimos, Dr. Torres Quintero, mediante la siguiente convención: diremos el maestro o la docencia en el entendimiento de que a Ud. nos vamos dirigiendo. Lo creemos así mejor, porque cuando un hombre está apenas en la etapa de sus balbuceos o perplejidades profesionales, es todavía el profesional Fulano de Tal. Es todavía más leño que brasa. Pero cuando ese ser humano llega a los veinticinco años de ininterrumpida y eficiente labor, ya es más la profesión que el profesional Fulano de Tal. Es entonces ya la brasa.

Y otra aclaración: diremos nuestras palabras con este desorden que nos es peculiar. Al respecto, no se nos oculta que hablamos bajo ilustre techo, ámbito donde la palabra ha llegado serenada o a serenarse. Aquí está la letra de nuestros más limpios escritores; aquí también discurren sus más autorizados discípulos, exégetas y continuadores; aquí es el lugar donde se afirma la lengua y se fecunda. Por eso decimos que no somos planta castiza en esta vegetación natural de Yerbabuena. Porque somos los discípulos, el cordial entusiasmo.

En punto a elogio, en fin, él no será el de las palabras: no estará sino vagamente en las nuestras. En nuestra presencia está el elogio; es decir, en lo que todos más querenciosa que elocuentemente hemos venido a decir; en la palabra que se nos enmadeja en todo el cuerpo.

Nos referiremos sólo al aspecto docente del Dr. Rafael Torres Quintero porque estimamos que pares suyos serán que no nosotros — el juicio no nos alcanza hasta allá — los que en más alta ocasión y hora nos lo señalen, analicen y juzguen como científico. Nosotros sabemos del científico mediante el sereno calor de la cátedra, en donde hombre y libro se funden. En esta coyuntura aprendimos de él el valor de la sabiduría huma-

nizada, coloquial, que si se nutre de libros es para ir ampliando el horizonte de la comprensión humana y hacer la luz familiar, no de marfil. Y qué cosa más inefable cuando uno asiste al instante en que comprende que las estatuas y las aureolas están hechas de sentimientos, de esfuerzo perseverante, de sinceridad y fe en las esencias.

Porque el maestro — lo supimos por Ud. — es la estatua que nos habla; la estatua entre discípulos, viva. El maestro es en el discípulo la posibilidad del lucero; la ilusión allí a la mano del esfuerzo. El maestro es el agua que da a la naturaleza su perfil, quien le desoculta su rostro esencial. El maestro — la estatua — es el que las hace; él es quien le dice a la cantera que en sus entrañas hay un rostro. Y le dice: “¡Escúlpete!”.

Al maestro nos lo hemos figurado como el instrumento que la ciencia utiliza para sonsacarnos hacia su ámbito. La juventud, por lo general, andamos — oh fortuna — distraídos, inventando sobre el paisaje molinos de viento. En estas, llega un momento en que la ciencia, alias el maestro, sobre nuestro hechizo juvenil sitúa una luz concreta, catequística, y nos arrastra al mundo de lo sistemático, a un mundo en que, esencialmente, no es ya posible ver lo que queremos ver, sino el hilo escondido que armoniza, explica o teje los fenómenos. Los pupitres, que no son rebaños, oponen su natural resistencia: discuten, alardean, hasta que, por ese mismo afán de probar que tienen la razón, caen en la trampa y se ponen a pensar y a investigar. Al fondo de la enrucijada está el maestro, aparentemente extraño a la metamorfosis de la discencia, pero interiormente complacido y risueño. Entonces el aula empieza a llenarse de comprensión y tibieza. Y advierte uno que, efectivamente, el tino docente está en saber poner a merced de este nuevo momento de la razón aquellos ímpetus que la generosa juventud distraía en quimeras. Por eso nada hemos admirado más en el maestro que su discreta sabiduría, su inquebrantable voluntad de acertar y su paternalismo para llevarlo a uno hasta las antecámaras de la luz. Hacer que el rostro larvario, entraña de la cantera, inicie su avidez de aire y luz para que su propia voluntad y vocación lo esculpa, eso es la docencia.

En su magisterio hay un enseñar a saber y un enseñar a ser. El contenido se hace forma en su conducta adecuada. Vocarse a la docencia es, entonces, disponerse a no ser uno sino nosotros, a llenarse en la dación, a satisfacerse en la modestia. Por virtud de su ministerio él se va quedando

transparente, esencial, casi incendio. De aquí la imposibilidad para erigirle monumento. Porque a lo esencial ¿cómo se le hace monumento? ¿Cómo se lo haríamos al agua, al aire, o al día? ¿Cómo levantar estatuas a la transparencia o al espíritu? ¿Qué bronce, piedra o mármol sería capaz de plasmarnos el soplo trascendente, el soplo de lo vital? De otra parte, el pedestal singulariza, y no le viene bien a su personalidad el olímpico orgullo de la estatua que posa en la eminencia. Además, como ya lo dijimos, siendo que él nos enseñó a advertir de qué estaban hechos los que llegaron al bronce, él no sería magnífico allá en alzado plinto, donde no lo alcanzasen ni siquiera la yema de los dedos de los niños. Pero si alguna vez, por fuerza de sus méritos, por fuerza de la gratitud, se insistiera en el monumento a la docencia, al maestro, así nos lo figuraríamos: un pedestal vacío y, junto a él, el pedagogo circunstanciado de discípulos.

Pero a esto le vemos otro inconveniente. La estatua pretende, equivocadamente, la perfección. Pero la perfección está más cerca de la realidad y no en ese mundo submarino de los broncees en el aire. Y el maestro no es, nunca será la obra acabada, ni menos la conciencia de lo acabado. El maestro no es Bolívar sino Nariño; no es el Pope sino Manolios. Como actitud, él es el eterno precursor; la sublime frustración o no acabación que se sigue resolviendo en las sucesivas oleadas de pupitres y de siglos. El es Sócrates, cuya cicuta, por eso mismo, lo hace de los nuestros; es Garcilaso, nunca maestro, pero edificante en su "dolorido sentir" y en los treinta años y pico que se pasean a lo largo de su obra; es Luigi La Vista, el joven discípulo de De Sanctis que, a temprana edad, ya combatía así en las trincheras como en la trinchera de los libros; es Gennaro Capuozzo, el niño napolitano que muere en olor de patriotismo entre su heroica gaminería. El maestro es eso y la posibilidad de todo eso y algo más. Porque, insistimos, él no es él sino nosotros, pero lo mejor de uno mismo. De ahí que sea él el que no mate los pájaros, la mano que siembre la papa, la yuca, las rosas y el rocío; el que le dé la mano a los ancianos; el que bese a la madre al irse hacia la guerra; el que diga con Miguel Hernández: "para el hijo es esta paz que estoy forjando". El hace los héroes y los sabios y los santos; él hace los poemas y él nos abre los ojos para ver la hormiga y los crepúsculos; él es la pregunta que nos hacemos cuando un lucero se

nos desploma sobre el párpado, la lágrima que derramamos cuando nos pusieron el libro en la montaña para que nos muriéramos oscuros. Y todo esto, caro maestro, es realidad aleteante. Y cómo transponerla hasta la estatua? A cambio de ella, ¿no es cierto, Dr. Torres Quintero?, mejor sería que si el hombre pudiese contrariar a McHarg, cuando dice que la humanidad no podría construir en un siglo lo que destruiría en una hora, mejor sería, decimos, que reivindicase para el maestro el pleno ejercicio de su condición de instrumento de lo mejor que hay en el hombre.

Cuando el hombre no conocía las chequeras ni las escrituras, era más auténtico porque era más bueno. Era, además, más espontáneo, menos soberbio, más unánime y honesto. Y por caminos de a pie iba la no buscada fama prolongando la del que la merecía. La huella de lo mejor era conducta en las futuras generaciones y presentes. Y desde la abuela hasta el soldado más notable, en momentos de flaqueza paraban los oídos para escuchar la voz de los ejemplos preteritos y afirmar la estirpe virtuosa. Hoy es otra la realidad. A esa estirpe nos le han quitado mucho poder de influencia. De ella apenas si quedan raros vestigios, entre ellos, el maestro. Y si alguna cosa quisiéramos decirle, no ya a nuestro homenajeado sino a nosotros mismos, es que, en aras de la alegría de vivir, del decoro de vivir, en contraprestación al invaluable beneficio de vivir, proyectáramos en nuestra conducta y en la de nuestros discípulos y allegados, el sentimiento de reivindicación de lo mejor de uno mismo.

Dr. Rafael Torres Quintero:

Estas ideas-sentimientos, cuyo descosimiento no se nos escapa, pero que tampoco hubiéramos podido decir mejor ni de otro modo, reconocimientos que son a la docencia, son nuestros elogios para Ud. Hacemos a Ud. entrega de este pergamino, como un testimonio de gratitud al maestro y al amigo.

Para el Dr. Francisco Sánchez Arévalo, de aquí ausente por razones de salud, también nuestro homenaje, por haber entregado, con ese señorío y gentileza que le son tan característicos, veinticinco valiosos años de su vida a la del Instituto. En su homenaje, la Asociación de Exalumnos le otorga esta Resolución, como símbolo y expresión de reciprocidad a lo que él, a través del Instituto, ha hecho por los exalumnos y alumnos del Seminario.

OTTO RICARDO TORRES

LA MISION DEL MAESTRO

PALABRAS DEL DR. RAFAEL TORRES QUINTERO

PARA AGRADECER EL HOMENAJE TRIBUTADO EN SU HONOR
POR LA ASOCIACION DE EXALUMNOS DEL SEMINARIO
ANDRES BELLO

Señor Director del Instituto Caro y Cuervo, Sr. Director de la Asociación de Exalumnos del Seminario Andrés Bello, compañeros y amigos:

Otto Ricardo, con la seriedad que sabe poner en todas sus cosas, ha querido darle a este acto una solemnidad que me atemoriza y me coloca en el difícil compromiso de observar formalidades y protocolos. Sin embargo, tengan ustedes la seguridad de que recibo el homenaje con emocionada gratitud, porque bien sé que es producto de un aprecio sincero y espontáneo que me encuentro muy lejos de merecer.

En brillante disertación ha hecho Otto el elogio del maestro y nos ha demostrado que, a pesar de su juventud, o quizás a causa de ella, comprende la misión del maestro, la siente y está ya él mismo compenetrado con su difícil responsabilidad. Abunda él en razón cuando afirma que la tarea del maestro es impalpable, como el aire o como la luz, pero penetra sutilmente en el espíritu.

“El verdadero maestro —repetiré ahora con uno de nuestros más elocuentes educadores— es un ser como el padre o como la madre, que ama entrañablemente, pero que tiene del amor un concepto disciplinado y jerárquico. El que erigió su frente en santuario para la justicia y corona del espíritu y está en todo momento urgido por la llama interior. Este maestro fue un poeta casi mitológico que enardeció los ánimos de Esparta y se llamó Tirteo; en Atenas detenía a los transeúntes para preguntarles qué era la verdad, y se llamó Sócrates; en Roma era el centinela de la patria, fue austero, incommovible, ágil como una columna dórica, y se llamó Catón; en Palestina fue un enviado de Dios, poseyó la sabiduría de los siglos y, despojado voluntariamente de su grandeza, sobre la cima del Calvario, se llamó Jesucristo”.

Este acto constituye, por otra parte, la primera actuación oficial y pública de la Asociación de Exalumnos del Seminario Andrés Bello y está muy bien que en esta primera salida se hable del Maestro, porque esta es una agrupación de maestros; y maestros en lengua castellana, como

quien dice en cultura y en espíritu hispánicos, en lengua de América y en lengua de Colombia. La Asociación ha sido creada como el mejor medio de mantener los lazos de defensa profesional, de solidaridad y mutua ayuda. Es cierto que somos un conglomerado de idealistas, pero queremos tener los pies sobre la tierra firme, sobre la tierra de Colombia y de América; queremos luchar por su cultura, por su progreso, por que nuestras gentes aprendan a tratarse, a entenderse, a usar de la lengua como producto de la inteligencia, para la amistad y la concordia, nunca como arma ofensiva o destructora.

Y ya que hablamos de maestros, permítanme ustedes que evoque aquí otros nombres, fuera de los ya recordados por el oferente, entrañablemente vinculados a las tareas del Instituto: al Padre Félix Restrepo, maestro de maestros y orientador de los primeros pasos; a D. Pedro Urbano González de la Calle, el sapientísimo, el bondadosísimo, que con su ejemplo nos enseñaba siempre el *ars nesciendi*; a Darío Achury Valenzuela, animador constante y uno de los que mejor comprendieron el espíritu y trascendencia de la obra; a D. Julián Motta Salas, veterano de las Humanidades, quien nos acompañó en los bancos de las primeras letras del Instituto. Y permítanme también declarar enfáticamente que lo que haya podido hacer esta institución como labor de difusión cultural y enseñanza se debe a la mente lúcida y al brazo emprendedor de José Manuel Rivas Sacconi; al claro talento y al espíritu de colaboración de mis viejos compañeros, Francisco Sánchez Arévalo, lamentablemente hoy ausente, Fernando Antonio Martínez, Luis Flórez, nuestro inolvidable Rubén Pérez, que con Eduardo Amaya y Antonio Curcio, nos mirarán sonrientes desde su paraíso. La obra es de todos y cada uno de los permanentes y fieles servidores que han hecho de esta casa un santuario de la amistad y del trabajo.

La misión fundamental del Instituto ha sido descubrir y fomentar las vocaciones para la investigación y el estudio de la lengua y de las ciencias que le son afines y en torno a ella se desen-

vuelven. El resultado de ese empeño son ustedes, exalumnos y alumnos del Seminario Andrés Bello, jóvenes, llenos de optimismo, entusiastas, abnegados porque saben que servir a la educación es el más austero de los caminos. Ustedes son lo real y perdurable, porque por ustedes se multiplica, con el calor humano y la personalidad que cada uno sabe imprimir a lo que recibió, la obra común de la cultura.

Gracias por esta generosa ofrenda que está

desmintiendo a quienes dicen que la carrera del magisterio es desagradecida. Todos los esfuerzos y sacrificios se compensan ante una manifestación de afecto como esta, tan cordial, tan unánime, que considero, al llegar a esta simbólica fecha de las Bodas de Plata con el Instituto, como el máximo galardón de mi carrera. Será este el mayor estímulo para seguir trabajando en los días que aún me resten.

¡Gracias, una y mil veces!

RAFAEL TORRES QUINTERO

LA ASOCIACION DE EXALUMNOS DEL SEMINARIO ANDRES
BELLO DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

CONSIDERANDO:

Que el 22 de noviembre de 1965 el Dr. FRANCISCO SÁNCHEZ ARÉVALO cumplió veinticinco años de labores ininterrumpidas en el Instituto Caro y Cuervo, y

Que a esta institución ha dedicado el Dr. SÁNCHEZ ARÉVALO toda su dinámica capacidad de trabajo y su talento de investigador en el campo de la filología y la lingüística,

RESUELVE

ARTÍCULO ÚNICO. — Rendir al Dr. SÁNCHEZ ARÉVALO un homenaje de admiración y aprecio y presentar su nombre ante la juventud de Colombia como ejemplo de lo que puede hacer la tenacidad y el espíritu de colaboración en servicio de la cultura.

Comuníquese esta Resolución al Dr. FRANCISCO SÁNCHEZ ARÉVALO en nota de estilo.

Dada en Bogotá a 3 de diciembre de 1965.

El Presidente,

OTTO RICARDO TORRES

La Secretaria,

MARGARITA CASTRO

PREMIADAS LAS MEJORES MONOGRAFÍAS SOBRE BELLO



FRANCYNE DOL

La Srta. Francyne Dol y el Sr. Hernán Lozano fueron los ganadores del premio de mil pesos (\$1.000) cada uno, en el concurso de monografías sobre D. Andrés Bello.

La Srta. Francyne Dol, de nacionalidad francesa, Licenciada en letras de la Universidad de Toulouse, disfruta actualmente de una beca del gobierno de Colombia para estudiar en el Seminario Andrés Bello donde cursa la especialización en Literatura Hispanoamericana. La interesante monografía de la Srta. Dol lleva por título *Bello, traductor de poesía francesa* y ganó el premio entre 27 monografías sobre la poesía de Bello.

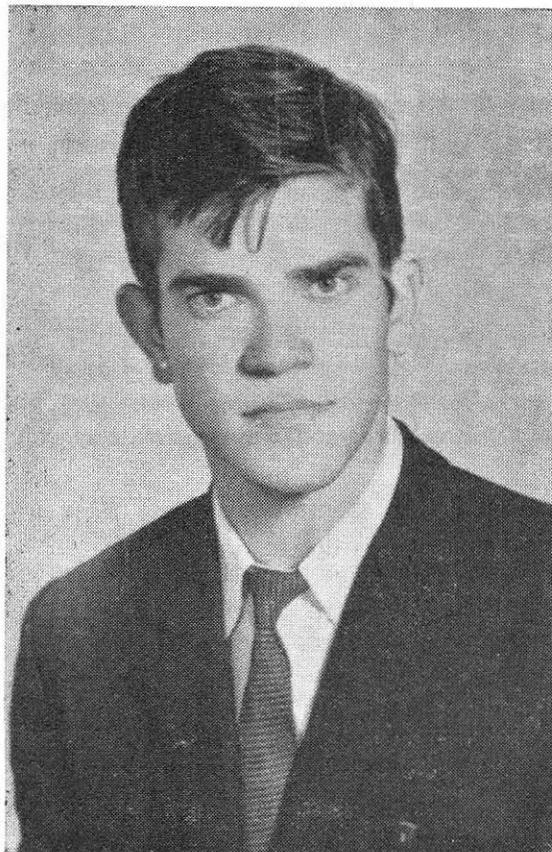
D. Hernán Lozano, natural de Buga, es Licenciado de la Universidad Javeriana, Profesor de Historia del Arte y acaba de terminar su primer semestre del curso de Metodología de la Enseñanza del Español, en el Seminario Andrés Bello, donde se distinguió por su consagración y excelentes dotes de investigador. El Sr. Lozano ganó el premio, entre 33 monografías sobre aspectos

gramaticales, con la titulada *Las oraciones interrogativas en la doctrina de D. Andrés Bello*.

Como se había venido anunciando en números anteriores, el concurso fue establecido por Resolución del Instituto Caro y Cuervo con motivo del centenario de Andrés Bello. Por medio de dicha Resolución se establecieron dos premios de mil pesos cada uno para los autores de las dos mejores monografías sobre las doctrinas gramaticales de Bello, y sobre Bello, escritor y poeta.

Las monografías fueron entregadas el 1º de diciembre para su estudio, a los respectivos directores de curso, quienes hicieron una primera selección. Entró luego a calificar el Consejo Consultivo del Instituto y este decidió conceder los premios a las monografías del Sr. Lozano y de la Srta. Dol.

Las monografías premiadas, y otras no menos interesantes y de gran valor investigativo, serán publicadas en el curso del presente año por el Instituto Caro y Cuervo, que quiere de esta manera celebrar el primer centenario de la muerte del gran humanista caraqueño.



HERNÁN LOZANO

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO EN 1965

LIBROS

- CUERVO, RUFINO JOSÉ, y TEZA, EMILIO. — Epistolario de Rufino José Cuervo y Emilio Teza. Edición, introducción y notas de Ana Hauser y Jorge Páramo Pomareda. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1965. LIX, 454 p. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Archivo Epistolar Colombiano, I).
- FLÓREZ, LUIS. — El español hablado en Santander. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1965. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XXI).
- HAMILTON, CARLOS D. — Nuevo lenguaje poético: de Silva a Neruda. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1965. VIII, 261 p., 1 h. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Series Minor, X).
- INSTITUTO CARO Y CUERVO. — Miguel Antonio Caro; actos celebrados en su honor en la ciudad de Roma. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 66 p., 3 h. (Filólogos Colombianos, 4).
- ORJUELA, HÉCTOR H. — Biografía y bibliografía de Rafael Pombo. Con la colaboración en la parte bibliográfica de Rubén Pérez Ortiz. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1965. XI, 418 p., 1h. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Serie Bibliográfica, V).
- PÉREZ DE OLIVA, HERNÁN. — Historia de la inuención de las Yndias. Estudio, edición y notas de José Juan Arrom. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1965. 126 p., 3h. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XX).
- EL SIMPOSIO de Cartagena. Agosto de 1963. Informes y comunicaciones. Bogotá, [Instituto Caro y Cuervo], 1965. LIX, 377 p.
- SUÁREZ MARCO FIDEL. — Obras. Tomo II. Edición y notas de José J. Ortega Torres, con la colaboración de Horacio Bejarano Díaz. Introducción de Emilio Robledo. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1965. LXIV, 2216 p. (Instituto Caro y Cuervo. Clásicos Colombianos, V).

FOLLETOS Y SEPARATAS

- CARILLA, EMILIO. — Hacia un humanismo hispanoamericano. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 15 p.
- CASTILLO MATHIEU, NICOLÁS DEL. — El puerto de Cartagena visto por algunos autores coloniales. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 12 p.
- FERRÁN, JAIME. — Elegía sin nombre. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 8 p.
- FIGUEROA LORZA, JENNIE. — Onomástica de vehículos. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 16 p.

- GIESE, WILHELM. — Algunas insinuaciones metodológicas con especial referencia al estudio del folclor hispanoamericano. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 8 p.
- GIESE, WILHELM. — Los estudios de folclor románico en Alemania. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 8 p.
- GIESE, WILHELM. — Reseña de libros. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 2 p.
- GUEVARA BAZÁN, RAFAEL. — Don Ricardo Palma y un musulmán en las Minas de Potosí. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 4 p.
- INSTITUTO CARO Y CUERVO y BIBLIOTECA NACIONAL. — Exposición bibliográfica. Homenaje a D. Andrés Bello en el centenario de su muerte. Catálogo. Biblioteca Nacional, noviembre de 1965. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1965. 35 p.
- LASTRA, YOLANDA. — Fonemas segmentales del quechua de Cochabamba. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 20 p.
- MCGRADY, DONALD. — Adiciones a la bibliografía de la novela colombiana (1856-1962). Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 18 p.
- MEO-ZILIO, GIOVANNI. — Italianismos generales en el español rioplatense. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 52 p.
- MONTES, JOSÉ JOAQUÍN. — Algunas voces relacionadas con los animales domésticos. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 47 p.
- MONTES, JOSÉ JOAQUÍN. — Contribución a una bibliografía de los estudios sobre el español de Colombia. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 36 p.
- MONTES, JOSÉ JOAQUÍN. — Dos observaciones sintácticas. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 4 p.
- MONTES, JOSÉ JOAQUÍN. — *Le por les* ¿un caso de economía morfológica? Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 4 p.
- NARANJO VILLEGAS, ABEL. — Chilenismos de uso corriente. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 7 p.
- PABÓN NÚÑEZ, LUCIO. — Tres meditaciones sobre Fray Luis de León. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 56 p.
- PÁRAMO POMAREDA, JORGE. — El epistolario de Rufino José Cuervo y Emilio Teza. Bogotá, [Instituto Caro y Cuervo], 1965. 32 p.
- RAMOS, OSCAR GERARDO. — Dos documentos inéditos de Pombo a Longfellow. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 8 p.
- REPGES, WALTER. — Para la historia de los nombres de Cristo: de la Patrística a Fray Luis de León. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 24 p.
- RIVAS SACCONI, JOSÉ MANUEL. — Informe sobre las labores del Instituto Caro y Cuervo en el período comprendido entre julio de 1964 y junio de 1965. Bogotá, [Instituto Caro y Cuervo], 1965. 12 p.
- ROMERO DE VALLE, EMILIA. — Los seudónimos de Rafael Heliodoro Valle. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 28 p.

- ROSENBLAT, ANGEL. — Mariano Picón-Salas: el estilo y el hombre. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 12 p.
- SEBASTIÁN, SANTIAGO. — ¿Intervino don Juan de Castellanos en la decoración de la casa del escribano de Tunja? Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 12 p.
- SUÁREZ PINEDA, LUIS FRANCISCO. — Celebraciones navideñas y de comienzos de año en algunas regiones de Colombia. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 128 p.
- VALDERRAMA ANDRADE, CARLOS. — Jiménez de Quesada y el humanismo contrarreformista. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 28 p.

PUBLICACIONES PERIODICAS

- THESAURVS. — Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Tomo XX (1965).
 NOTICIAS CULTURALES, números 48-59 (1965).

LA POETISA En el segundo semestre
 MATILDE REAL del año pasado, el Semi-
 DE GONZALEZ nario Andrés Bello contó
 entre sus discípulos a la
 eminente poetisa panameña Matilde Real de González.

Matilde Real es doctora en Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid. Su tesis de grado fue un estudio sobre el ensayista panameño Octavio Méndez Pereira, fundador de la Universidad de Panamá.

Matilde es actualmente profesora de español en la Universidad de Panamá. Ha publicado dos libros de poesía: *Detrás queda la noche*, 1949, y *Estas son mis voces*, 1961. "En el primero es fácil advertir la huella del superrealismo, sirviendo a un contenido conceptual de gran hondura. El segundo revela el temperamento femenino que ha logrado acentuar sus vivencias en un puñado de versos delicados por donde fluye un lirismo de buena estirpe", dice Ismael García en su texto de estudio de la literatura panameña.

ESCUELA DE INVESTIGACION LINGÜÍSTICA

La Oficina Internacional de Información y Observación del Español, en colaboración con el Instituto Miguel de Cervantes, ha creado una escuela de investigación lingüística encaminada a formar especialistas para el estudio del idioma castellano. Principalmente pretende cubrir las necesidades creadas por el gran desenvolvimiento del español moderno en numerosos países. En el presente mes de enero comienzan los cursos de esta nueva escuela.

« EL SOÑADOR COLOMBIANO »

El sacerdote salesiano R. P. Renato Raumer acaba de publicar en los *Annali della Facoltà di Economia e Commercio* de la Universidad de Padua un interesante ensayo sobre D. Marco Fidel Suárez con el título de *Il sognatore colombiano*. Se ha propuesto el autor de este trabajo presentar, ante los hispanistas italianos, a un ilustre hijo de Colombia con el fin de que conozcan y aprecien al gran pensador, gramático y estilista, autor de los famosos *Sueños de Luciano Pulgar*.

EL « ARCHIVO EPISTOLAR COLOMBIANO »

El Instituto Caro y Cuervo es una de las realizaciones de que puede enorgullecerse Colombia. Cuando uno visita en el extranjero sitios de cultura, suele ser gratamente impresionado ante las colecciones que se le muestran, en medio de justas alabanzas, de las publicaciones del Caro y Cuervo. El completo humanista José Manuel Rivas Sacconi, que prolonga, con sólidos méritos personales una gloriosa tradición familiar de inteligencia y señorío, ha dedicado todos sus esfuerzos al desarrollo de este centro, en buen día fundado por el insigne jesuita Félix Restrepo. Acompañan a Rivas Sacconi investigadores tan ejemplarmente forjados y escritores de tan noble estilo como Fernando Antonio Martínez, Rafael Torres Quintero, Luis Flórez, Jorge Páramo Pomareda, Guillermo Hernández de Alba y otros letrados de parecida importancia. Dos publicaciones periódicas sirven de expresión al Instituto: *Thesaurus*, revista de altos estudios filológicos y literarios, cuyo N^o 1 (tomo XX), en este año de 1965, acaba de salir, con trabajos de tan buena esencia como el de José Joaquín Montes sobre voces relacionados con los animales domésticos, el de Yolanda Lastra acerca de fonemas segmentales del quechua de Cochabamba, el de Giovanni Meo Zilo relativo a italianismos en el español rioplatense y el de Donald McGrady (*Adiciones a la bibliografía de la novela colombiana: 1856-1962*). *Noticias Culturales* es el boletín mensual en que se recoge la vida del Instituto y se registran las principales actividades lingüísticas en el mundo hispano. El Seminario Andrés Bello es un ya muy afamado establecimiento de especialización idiomática, dirigido — como dependencia del Instituto — por el citado profesor Torres Quintero.

Los libros que publica el Caro y Cuervo, en muy cuidadas ediciones, acompañadas de sesudas introducciones y de notas explicativas, se agrupan bajo estas denominaciones generales: la de "Publicaciones", que comprende ya diecinueve volúmenes; la de "Series Minor", nueve; la de "Filólogos colombianos", tres; la de "Clásicos Colombianos" (admirabilísimas ediciones de lujo), cinco (*Obras* de Cuervo, Miguel A. Caro y Marco Fidel Suárez); la de "Anuarios Bibliográficos", cinco; la de "Serie Bibliográfica", cinco; y la de "Otras Publicaciones", dos.

En estos días el Instituto ha empezado otra sección editorial, que representa un aporte preciosísimo para la historia de nuestra cultura: "Archivo Epistolar Colombiano", en la que van a recogerse las correspondencias de nuestros mejores hombres de letras con sus más ilustres amigos. Bien se sabe que la moderna historia, que la biografía al estilo de Maurois, Zweig, Ludwig y demás maestros contemporáneos han encontrado en las cartas de sus personajes una fecunda fuente de elementos para la cabal comprensión de la psicología del individuo y del mismo ambiente general de una época. *Epistolario de Rufino José Cuervo y Emilio Teza* — edición, introducción y notas de Ana Hauser y Jorge Páramo Pomareda — es el título del primer volumen de esta nueva sección de publicaciones del Caro y Cuervo.

Emilio Teza fue un poligloto y polígrafo italiano, profesor de sánscrito en la Universidad de Padua, dotado de una extraordinaria inquietud universalista, que conoció las *Apuntaciones* y el *Diccionario* de Cuervo, razón que lo llevó a escribir la primera carta al sabio colombiano, residente entonces en París. De aquí arrancó este sabroso y utilísimo epistolario, que abarca veinticuatro años (1887 a 1911) y doscientas sesenta y seis piezas. Los dos investigadores no se reducen a intercambiarse problemas y soluciones filológicos, sino que se extienden a confidencias sobre sus vidas, sus proyectos, sus amigos, etc. Por estas cartas vemos que Teza fue encauzando sus preocupaciones idiomáticas hacia el conocimiento de España, desviándolas de los pueblos orientales; y sabemos, por ejemplo, que Cuervo, en la plenitud de su sabiduría, siguió como alumno el curso de fonética dictado en 1894 por Paul Passy en la École Pratique des Hautes Études, de París. Y por el estilo, vamos adueñándonos de numerosos datos que nos abren hermosos caminos de luz sobre amplios y hondos campos en la vida de esos dos gloriosísimos valores de la latinidad.

Para rematar estas notúculas, volvamos al principio: el Instituto Caro y Cuervo es una de las más puras preesas de la cultura humanística de Hispanoamérica.

LUCIO PABÓN NÚÑEZ

Publicado en *El País* (Cali), septiembre 30 de 1965.

LA OBRA POETICA DE SILVA

TRABAJOS MONOGRAFICOS

Como auténtico homenaje a la memoria de José Asunción Silva, en el primer centenario de su nacimiento, los alumnos de Literatura Hispanoamericana del Seminario Andrés Bello realizaron trabajos monográficos sobre diversos aspectos de su obra poética.

Estas monografías fueron elaboradas bajo la dirección del profesor Rafael Maya, en su curso de Literatura Colombiana, en el segundo semestre del año académico de 1965.

A continuación damos los nombres de los alumnos, autores de tales trabajos, y los títulos de sus respectivas monografías:

Benjamín Corredor,	<i>Silva y Valencia o Simbolismo y Parnasianismo.</i>
Carol Ann Harrington De Lux,	<i>El uso de la luz y la sombra en la obra poética de José Asunción Silva.</i>
Patricia Gauger,	<i>La angustia metafísica de José Asunción Silva.</i>
Gaby Vallejo C.,	<i>El niño en la poesía de Silva.</i>
María Emilia Durán,	<i>Lo sombrío en Silva.</i>
Edmundo Lara O.,	<i>José Asunción Silva y el sino de la muerte.</i>
Rafael Gonzalo Jiménez	<i>El prerromanticismo literario de José Asunción Silva.</i>
Juan Francisco Alarcón L.,	<i>Silva y la filosofía oriental.</i>
Justo Morales Alvarez,	<i>La evocación de la infancia en Silva.</i>
Isabel Arrocha de Atriker,	<i>Silva y la obsesión de la muerte.</i>
Raquel Atencio de Salazar,	<i>Análisis estilístico de tres poemas de José Asunción Silva.</i>
Matilde Real de González,	<i>Influencia de los nocturnos de José Asunción Silva en la poesía española.</i>
Gustavo Ramírez Gil,	<i>José Asunción Silva y "El Nocturno".</i>
Jaime Berrío T.,	<i>Notas sobre la poesía de Silva.</i>
Angel Revilla,	<i>Reflexiones en torno al paisaje en Silva.</i>
Manuel Antonio Arango L.,	<i>"El Nocturno" de José Asunción Silva.</i>
Gloria Bernal de Garlatti,	<i>La mujer en la poesía de José Asunción Silva.</i>
María T. Silva C.,	<i>Algunas notas sobre la poesía de Silva.</i>
Dolly Aristizábal G.,	<i>Aspecto general en la poesía de Silva.</i>

ESTUDIOS RENACENTISTAS

El 5 de septiembre de 1965 se reunió en Viena el Consejo de la Fédération Internationale des Sociétés et Instituts pour l'Étude de la Renaissance. A la reunión asistieron delegados de la American Society for Reformation Research, la Association Humanisme et Renaissance, el Centre d'Études Supérieures de la Renaissance, el Institut pour l'Étude de la Renaissance et de l'Humanisme, el Institut de Recherches et d'Histoire des Textes, el Petrarca-Institut an der Universität Köln, y la Renaissance Society of America. Delegaron su representación en el Secretario de la Fédération el Instituto Caro y Cuervo, el Istituto Nazionale di Studi sul Rinascimento y la Erasmus Commission de la Real Academia de Ciencias de Holanda.

Entre los asuntos tratados cabe destacar el proyecto de una bibliografía anual de estudios sobre

el Renacimiento, que habrá de ser un trabajo en el que tomen parte todos los miembros de la Federación. A este respecto se aceptaron los siguientes puntos.

1. La Renaissance Society of America se hará cargo del registro bibliográfico de libros.

2. El profesor Alain Dufour de la Association Humanisme et Renaissance de Ginebra se encargará de la compilación de artículos de revistas, con la asistencia de otros miembros de la Federación.

3. Los datos bibliográficos serán enviados por los participantes en el trabajo, cada año antes del primero de mayo.

Es probable que la mencionada bibliografía sea publicada anualmente por la Librairie Droz de Ginebra.

EL CENTENARIO DE BELLO EN VENEZUELA

Con motivo del primer centenario de la muerte de D. Andrés Bello, maestro del Libertador y humanista, fueron celebrados en Venezuela numerosos actos.

En Caracas se iniciaron los homenajes con el que le tributaron los altos poderes públicos el 15 de octubre en el Panteón Nacional, donde el Presidente de la República, Dr. Raúl Leoni, descubrió una placa conmemorativa y el historiador José Nucete-Sardi, Primer Vice-Presidente de la Academia Nacional de la Historia, pronunció la oración de elogio. En la tarde del mismo día el Presidente Leoni asistió a la inauguración de la Exposición Bibliográfica de Andrés Bello en la Biblioteca Nacional. En el breve discurso de apertura del acto, el Dr. José Luis Salcedo Bastardo, Presidente del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, anunció que la exposición sería llevada al exterior y que estaban para entrar en circulación las obras *Andrés Bello* y *Antología del bellismo venezolano*, en ediciones populares de veinte mil ejemplares cada una, y una entrega extraordinaria de la *Revista Nacional de Cultura* dedicada a Bello.

Posteriormente, la Comisión Nacional del Centenario de Andrés Bello le rindió su homenaje especial en el Palacio de las Academias, también con la asistencia de los altos poderes públicos. Los oradores fueron los doctores José M. Siso Martínez, Ministro de Educación y Presidente de la Comisión del Centenario, y Rafael Caldera, Director de la Comisión Editora de las *Obras Completas* de Andrés Bello. Durante el acto, la Coral Venezuela interpretó el *Magnificat* de Juan Sebastián Bach y el *Himno a la gloria de Andrés Bello*.

Por último, en el Teatro Municipal hubo un concierto, en homenaje a Bello, por la Orquesta Sinfónica Venezuela dirigida por el Maestro Primo Casale.

En la mañana del sábado 16 el Ayuntamiento de Caracas celebró una Sesión Especial

en homenaje a Bello. El profesor Pedro Grases, Secretario de la Comisión Editora de las Obras de Andrés Bello y Secretario de la Comisión Nacional del Centenario, fue designado para llevar la palabra como orador de orden.

Por su parte, las cinco Academias Nacionales — la de la Lengua, la de la Historia, la de Medicina, la de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales y la de Ciencias Políticas y Sociales — se asociaron para realizar un homenaje conjunto, el jueves 21, en el Palacio de las Academias. El Dr. Arturo Uslar Pietri pronunció, a nombre de las Academias, el discurso de orden y el Dr. Cristóbal L. Mendoza, Presidente de la Academia Nacional de la Historia, clausuró el acto con un alto elogio a Bello.

El 28 de octubre, onomástico del Libertador, se celebró un acto en la Sociedad Bolivariana de Venezuela. Se instaló un busto de D. Andrés Bello y llevaron la palabra los doctores Luis Villalba Villalba, Presidente de la Institución, y Augusto Tamayo Vargas, eminente intelectual peruano y Presidente de la Sociedad Venezolana del Perú.

Además de los actos anteriores, celebrados en el mes de octubre, también se celebraron los siguientes en el mes de noviembre:

El 19, un acto en la Universidad Central de Venezuela en el que pronunció el discurso de orden el Dr. José Ramón Medina, Secretario General de la Universidad. El 23, acto en la Sala de Exposiciones de la Fundación Eugenio Mendoza, por el Colegio de Humanistas de Venezuela. El 24, en la Casa del Escritor, homenaje a D. Andrés Bello por la Asociación de Escritores Venezolanos. Mesa redonda con participación de varios intelectuales venezolanos. El 26, inauguración de la Sala Andrés Bello en el Museo Bolivariano y acto solemne en la Universidad Católica Andrés Bello. Finalmente, el día 29, sesión solemne en el Congreso Nacional.

EL CASTELLANO EN NORTE AMERICA

por ROSA ARCINIEGAS

El profesor norteamericano Seymour Pollock, de la Boston University, estuvo recientemente en Buenos Aires dedicado a una tarea muy plausible y, para los escritores sudamericanos, halagüeña: ponerse en contacto con las gentes de pluma, examinar las obras literarias más importantes y llevarse algunas para editarlas en los Estados Unidos en forma bilingüe. Es decir, en castellano e inglés. Este propósito se debe a que tales libros servirán principalmente de texto a los estudiantes yanquis de nuestro idioma. Las mismas gestiones e investigaciones parece que había hecho el profesor Pollock en el resto de los países hispanoamericanos, pues su visita a la Argentina era la etapa final de su viaje antes de retornar a su país.

La excelente impresión causada aquí por el catedrático de Boston se debe, empero, más que a ese inmediato proyecto suyo de verter al inglés obras latinoamericanas, a las resonantes declaraciones que hizo ante la prensa local, difundidas después ampliamente por ésta. Tales declaraciones fueron que “en los Estados Unidos de Norte América se siente un verdadero entusiasmo por el idioma castellano y por la literatura que en él se produce, literatura singularmente atrayente como expresión de una personalidad cultural de raíz popular”. Como muestra de ello el profesor Pollock afirmó que, salvo en Boston y en la zona de Nueva Inglaterra donde aún prima el francés como lengua forastera, “en el resto de los Estados Unidos, la lengua extranjera número uno es la española”. Ante la complacencia de los oyentes — y creemos que también de los lectores posteriores — el catedrático yanqui aseveró que, en la enseñanza superior, el estudiante norteamericano debe elegir un idioma extranjero y que esa cae en el castellano”. El lo atribuye, tanto como a la “importancia que Hispanoamérica está cobrando en el mundo”, a una razón de carácter, por así decirlo, “vecinal”, continental, hemisférica y de unidad de destino. Por encima del enjambre de idiomas indígenas todavía subsistentes en diversas regiones, debemos reconocer que, con excepción del Brasil, que tiene, por lo demás, una lengua afín, América se divide en dos grandes zonas idiomáticas: la del español y la del inglés. Si un día ese bilingüismo se generalizara, se habría producido uno de los hechos más hermosos de la historia: el de ver a un continente entero e inmenso que, de polo a polo y de océano a océano, se entendía con tan

sólo dos idiomas. Únicamente quien haya viajado a través de Europa — de la diminuta Europa — y sentido en el transcurso de horas y a cada cercana frontera lo que es chocar con el “muro” de los más dispares lenguajes

puede calibrar exactamente lo que tal acontecimiento significaría — de hecho está significando ya — para nuestra América.

Sobre tal base y con miras a tan magno proyecto, el profesor de castellano e hispanista entusiasta Sr. Pollock se entrevistó aquí con numerosos escritores y se dedicó a pulsar las corrientes y tendencias literarias más significativas y prometedoras. El no duda de que aprovechando el actual fervor de las juventudes yanquis por nuestro idioma y ofreciéndoles excelentes obras literarias para estimular su entusiasmo, el caudal de estudios de nuestro lenguaje se acrecentará allí extraordinariamente. Esta es una hermosa realidad — es menester repetirlo — que nos resulta altamente alagadora. Y — ¿por qué no decirlo también? — altamente conveniente. Nunca he podido comprender a quienes permanecen indiferentes ante la posibilidad de que su idioma se ensanche y se reduzca. Sobre todo entre escritores, entre actores, entre cineastas, entre todos cuantos, en fin, han de utilizar el idioma como instrumento de trabajo y de comunicación. ¿Pues no debe ser nuestra suprema aspiración la de llegar al mayor número de oyentes o leyentes, la de ver extendida nuestra área idiomática, a fin de que nuestra palabra se vea ampliamente propalada ante cada día mayores contingentes humanos? ¿Quién podría desdeñar el hecho de tener numerosos públicos en ámbitos cada día más amplios del planeta Tierra?

En un artículo de no muy lejana data comenté cuál había sido la actitud de la Academia de Letras Argentina — y de varias universidades de este país — al dirigirse al Presidente de la República de Filipinas pidiéndole encarecidamente su intervención personal ante la destructora posibilidad de que el castellano desapareciera de aquellas ubérrimas islas... Y refiriéndome en alguna ocasión a la literatura en el Paraguay a ciertos regionalismos idiomáticos que, so pretexto de un mal entendido tipicismo o localismo, se viene cultivando excesivamente en el campo de la novela y del cine popular, fijé también con franqueza y claridad mi oposición

a esos sistemas, sosteniendo que todo lo que idiomáticamente nos separe o regionalice es grave, nocivo y perjudicial para la difusión de nuestra cultura y de nuestras letras. Nocivo asimismo para nuestros intereses personales. Como bien sabemos, debido a circunstancias históricas y de destino —y Nebrija tuvo ya clara intelección de ello—, el idioma castellano nació con carácter ecuménico, o por lo menos, con carácter de marcada universalidad. Eso aconteció bien pronto con el descubrimiento y conquista de América.

En virtud de esa poderosa razón, hoy se comprende muy bien en la Argentina —y los intelectuales son los primeros en reconocerlo— todo lo que de simple “boutade” y de indecible simpleza hubo en aquel proyecto, patrocinado... por un francés, de crear aquí “el idioma argentino”... Y se comprende mejor —y hasta con pesar— lo que sería de este mosaico de naciones iberoamericanas si cada una de ellas se expresara en un idioma diferente... Una Babel continental,

aquí donde, a semejanza de una vieja casona familiar, todos nos entendemos en la lengua materna — o que equivale a decir sin más, y por de pronto, que todos sentimos en la misma forma: fraternalmente.

Según la reciente estadística demográfica, dada a la publicidad por el Departamento Económico y Social de la Organización de las Naciones Unidas, se calcula que la América Latina tendrá entre 625 y 756 millones de habitantes hacia finales de esta centuria. Setecientos millones de hablantes en un mismo idioma, a los que se sumarán los de España. ¿Cómo no ha de haber causado aquí, pues, enorme satisfacción el hecho anunciado por el profesor Seymour Pollock de que “en los Estados Unidos, la lengua extranjera número uno — en lo referente a más estudiada y aprendida — es la castellana”? A quienes nos compete la preservación de nuestra común modalidad expresiva deberíamos apoyar en forma efectiva ese entusiasmo ¿no?

En Prensa Literaria, San Juan de Puerto Rico, año III, núm. 14, 1965.

DEFENSA DEL IDIOMA ESPAÑOL EN FILIPINAS

En la sede de la Unesco, en París, se ha celebrado recientemente una reunión en la que fue constituido un Comité Permanente, integrado por Argentina, Uruguay y España, encargado de unificar esfuerzos en la tarea de la conservación del idioma español en Filipinas. El programa que deberá desarrollar este Comité comprenderá, entre otras cosas, la reunión y envío de materiales y obras para la enseñanza del idioma, conseguir la concesión de becas, envío de profesores, etc.

En la actualidad se encuentran en España dos mil estudiantes filipinos ampliando, en unos casos, y realizando, en otros, diversas carreras. El Instituto de Cultura Hispánica de Madrid ha celebrado en 1965, por tercera vez consecutiva, un curso para filipinos profesores de español. De estos cursos han salido ya un centenar de graduados con el título de “Major in Spanish”, que el Ministerio filipino de Educación reconoce como oficial.

BUSTO DE MIGUEL ANTONIO CARO EN PARIS

Con motivo del centenario de la muerte de D. Andrés Bello, el gobierno veezolano erigirá en París, en la Glorieta donde se alza la estatua del Libertador Simón Bolívar, un busto del ilustre caraqueño. Aprovechando esta feliz circunstancia, el embajador de Colombia ante la UNESCO, Eduardo Caballero Calderón, sugirió la colocación en el mismo sitio de un busto de D. Miguel Antonio Caro, lo cual fue aceptado por la municipalidad de la capital francesa. Enterada la Academia Colombiana de la Lengua de tan importante gestión, mandó fundir por su cuenta el busto de Caro, quien fue uno de sus fundadores. El busto saldrá próximamente para París y será colocado al lado del Libertador y de Bello, para honra de Colombia y de uno de sus más importantes hombres públicos.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LISTA DE LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE NOVIEMBRE DE 1965

- ACADEMIA REPUBLICII POPULARE ROMÎNE. — Cres-tomație romanică ... Volumul al II-lea. Se-colele al XVII-lea-al XVIII-lea. București, Edi-tura Academiei Republicii Populare Romîne, 1965. VIII, 1211 p.
- ACADEMIA REPUBLICII POPULARE ROMÎNE, *Cluj*. — Atlasul lingvistic român. Serie Novă, vol. IV ... [București], Editura Academiei Republicii Po-pulare Romîne, 1965. VII, 326 p.
- AJZENBERG, STELLA, *tr.* — Nouveaux récits des écri-vains soviétiques. [Moscú, Éditions en Lan-gues Étrangères, s. a.]. 468 p. (Littérature Soviétique).
- ANDRADE, JAIME. — Arte popular del Ecuador, [por] Jaime Andrade, Olga Fisch, Elvia de Tejada ... [Quito, Edit. Garantía, 1965]. XVIII, 265 p.
- ARTZ, FREDERICK B. — Reaction and revolution, 1814-1832. New York, Harper & Row, [1963]. XI, 328 p.
- BULL, WILLIAM E. — Time, tense, and the verb. A study in theoretical and applied linguistics, with particular attention to Spanish. Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1960. VIII, 120 p. (University of Ca-lifornia Publications in Linguistics, 19).
- CARRANZA, EDUARDO. — Los tres mundos de Alfon-so Reyes. [s. p. i.]. 14 p. Trabajo publi-cado en la revista "Cuadernos Hispanoame-ricanos", diciembre de 1963, núm. 168.
- CERDA CATALÁN, ALFONSO. — Contribución a la historia de la sátira política en el Uruguay: 1897-1904 ... Montevideo, Universidad de la República Oriental del Uruguay, 1965. 78 p. (Instituto de Investigaciones Históricas. En-sayos, Estudios y Monografías, 10).
- COSERIU, EUGENIO. — Critique de la glottochro-nologie appliquée aux langues romanes. Paris, Librairie C. Klincksieck, 1965. p. 87-96. Extrait: *Actes du Xe Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, Stras-bourg, 1962.
- Sobre las llamadas "Construcciones con verbos de movimiento": un problema hispánico. Mon-tevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1962. 10 p. (Publicaciones del Departamento de Lingüís-tica, 16).
- DINGWALL, WILLIAM ORR. — Transformational generative grammar. A bibliography ... [Washington, D. C.], Center for Applied Linguistics, 1965. VIII, 82 p.
- EDWARDS, CLINTON R. — Aboriginal watercraft on the Pacific Coast on South America ... Ber-keley and Los Angeles, University of Califor-nia Press, 1965. X, 138 p. (Ibero-America-na, 47).
- ESPAÑA, *Ministerio de Trabajo*. — Vocabulario de ocupaciones ... Madrid, Publicaciones Es-pañolas, [1963]. XVI, 678 p.
- ESTRADA MONSALVE, JOAQUÍN. — Así fue la revo-lución. Del 9 de abril al 27 de noviembre ... 2ª ed. Bogotá, [Edit. Iqueima], 1950. 246 p.
- FEIJÓO, SAMUEL, *comp.* — Mitos y leyendas en Las Villas ... [La Habana], Universidad Central de Las Villas, 1965. 252 p.
- GARCÍA PRADA, CARLOS. — Cuentos y sainetes. Madrid, Ediciones Iberoamericanas, 1965. 321 p.
- El vuelo inesperado. Poemas de la busca y del encuentro ... Madrid, Ediciones Iberoame-ricanas, 1965. 222 p.
- GARCÍA SERRANO, RAFAEL. — Diccionario para un macuto. Madrid, Editora Nacional, 1964. XXIII, 812 p.
- GARCÍA ROBLES, VÍCTOR. — Oíd mortales. La Habana, Casa de Las Américas, 1965. 194 p. (Colección Premio).
- GONZÁLEZ, FERNANDO. — Don Mirócleles. París, "Le Livre Libre", 1932. 252 p.
- El hermafrodita dormido. Barcelona, Edit. Juventud, [1933]. 222 p.
- GONZÁLEZ DE LA CALLE, PEDRO URBANO. — Que-vedo y los dos Sénecas. [México, D. F.], El Colegio de México, [1965]. 344 p.
- HAYAKAWA, S.I. — Language in thought and action. Second edition ... New York, Har-court, Brace & World, [1964]. XVII, 350 p.

- HONSA, V. — Romance linguistic studies at Major Universities in the United States. Louvain, Centre International de Dialectologie Générale, 1965. p. 157-161. Separata de *Communications et Rapports* du Premier Congrès International de Dialectologie Générale.
- ISAACS, JORGE. — María. A South American romance. The translation by Rollo Ogden. An introduction by Thomas A. Janvier. New York, Harper & Brothers, [1918]. xi, 302 p.
- IZQUIERDO, JOSÉ. — El cráneo del Libertador Simón Bolívar. Caracas, Ediciones Edime, 1956. 62 p.
- JIMÉNEZ, JUÁN RAMÓN. — Antología poética. 2ª ed. Buenos Aires, Edit. Losada, [1958]. 313 p. (Poetas de España y América).
- JULIÁN, *seud.* — De mi edad del sol. [Bogotá, Edit. Guadalupe, s. a.]. 139 p.
- Poemas. Bogotá, Edit. Iqueima, 1952. 300 p.
- La serie de mis yoes. Opus 12. [Bogotá, Edit. Guadalupe, s. a.]. 66 p.
- KATAIEV, VALENTÍN. — Una vela blanca se avizora ... 2ª ed. Moscú, Edit. Progreso, [s. a.]. 329 p.
- KOSSOK, MANFRED. — La Santa Alianza y la política de los estados alemanes ante la emancipación latinoamericana (1815-1830) ... Montevideo, Universidad de la República Oriental del Uruguay, 1965. viii, 15 p. (Instituto de Investigaciones Históricas. Ensayos, Estudios y Monografías, 9).
- KÜCHLER, A. W., *comp.* — Vegetation maps of North America. Compiled by A. W. Küchler and Jack McCormick. Lawrence, University of Kansas Libraries, 1965. 453 p. (University of Kansas Publications. Library Series, 21).
- LILJA, SAARA. — Terms of abuse in roman comedy ... Helsinki, Suomalaisen Tiedeakatemian Toimituksia, 1965. 117 p. (Annales Academiae Scientiarum Fennicae, Ser B, 141, 3).
- MALKIEL, YAKOV. — The interlocking of narrow sound change, broad phonological pattern, level of transmission, areal configuration, sound symbolism. [s. p. i.]. 63 p. Offprint from *Archivum Linguisticum*, Vol. XV, Fasc. 2, and Vol. XVI, Fasc. 1.
- MALBERG, BERTIL. — A propos du *ché* argentin. Note sur la dite étymologie phonétique. Lund, Gleerup, [1965]. p. 47-54.
- MARINELLO, JUAN. — Contemporáneos. Noticia y memoria ... [La Habana], Universidad Central de Las Villas, 1964. 325 p.
- MARTÁN GÓNGORA, HELCÍAS. — Casa de caracol. Poesía. [Bogotá, Edit. Guadalupe], 1962. 80 p.
- MARTÍNEZ ESTRADA, EZEQUIEL. — Realidad y fantasía en Balzac. Bahía Blanca (Argentina), Universidad Nacional del Sur, 1964. 894 p. (Cuadernos del Sur).
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN. — Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI. 4ª ed. ... Madrid, Espasa Calpe, 1956. xv, 592 p. (Obras de R. Menéndez Pidal, 8).
- MEO ZILIO, GIOVANNI. — Alcune tenderze sintattiche e stilistiche dello spagnolo medio rioplatense. [s. p. i.]. p. 417-428. Estratto: *Quaderni Ibero-Americani*, N° 22 (1958).
- Algunos septentrionalismos italianos en el español rioplatense. Hamburg, Romanisches Seminar, 1964. p. 297-301. Sonderdruck: *Romanistisches Jahrbuch*, XV. Band, 1964.
- Appunti di onomastica rioplatense (Comportamenti grafici e fonetici dei cognomi italiani nel Plata). [Firenze, Tip. Giuntina, s. a.]. 15 p. *VII Congresso Internaz. di Scienze Onomastiche*, Firenze-Pisa, 1961, vol. III.
- Canali e veicoli dell'italianismo in Uruguay. Firenze, Sansoni, 1962. 117-121. Estratto da "Lingua Nostra", vol. XXIII, Dicembre 1962.
- Influencia de Sabat Ercastry en Pablo Neruda. Montevideo, [Imp. Liga], 1960. 39 p. Apartado de *Revista Nacional*, N° 202.
- Italiano e spagnolo in Uruguay. [s. p. i.]. 4 p.
- L'iterazione della prosa di José Martí. [Roma, Tip. Dapco, 1965]. 11 p. Estratto da "Le Lingue Straniere", Anno XIV, n. 4 (Luglio-Agosto 1965).
- Note di fonologia letteraria intorno a un testo cubano. Bologna, Ponte Nuovo Editrice, 1961. p. 119-124. Estratto: *Quaderni dell'Istituto di Glottologia*, V. (1960).
- Prénoms et surnoms au Rio de La plata. Paris, 1964. p. 105-114. Separata de *Revue*

- Internationale d'Onomastique*, 16e Année, N° 2, Juin 1964.
- Una serie di morfemi italiani con funzione stilistica nello spagnolo nell'Uruguay. Firenze, Sansoni, 1959. p. 49-54. Estratto da "Lingua Nostra", vol. XX, fasc. 2, Giugno 1959.
- Settanta italianismi gastronomici nello spagnolo d'America. Firenze, Sansoni, 1965. p. 48-54. Estratto da "Lingua Nostra", vol. XXVI, fasc. 2, Giugno 1965.
- Los sonidos avulsivos en el Río de La Plata. Roma, 1960. p. 113-120. Estratto: *Istituto Universitario Orientale, Annali*, II, 1, Aprile, 1960.
- Sonidos extralingüísticos en el habla rioplatense. Roma, 1960. p. 221-233. Estratto: *Istituto Universitario Orientale, Annali*, II, 2, Diciembre 1960.
- Sull'elemento italiano nello spagnolo rioplatense. Firenze, Sansoni, 1960. p. 97-103. Estratto da "Lingua Nostra", vol. XXI, fasc. 3, Settembre 1960.
- MILLER, WICK R. — Acoma grammar and texts ... Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1965. viii, 259 p. (University of California Publications in Linguistics, 40).
- MORALES, CRISTÓBAL DE. — Opera omnia. Volumen VII: Misas XVII-XXI ... [Barcelona], Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1964. 132 p. (Monumentos de la Música Española, 24).
- OBER, J. HAMBLETON. — Writing: man's great invention ... Baltimore, Maryland, Peabody Institute, [1965]. xvi, 174 p.
- ODDONE, JUAN ANTONIO. — Una perspectiva europea del Uruguay. Los informes diplomáticos y consulares italianos, 1862-1914 ... Montevideo, Universidad de la República Oriental del Uruguay, 1965. viii, 105 p. (Instituto de Investigaciones Históricas. Ensayos, Estudios y Monografías, 8).
- ONETTI, JORGE. — Cualquiercosario. La Habana, Casa de Las Américas, 1965. 101 p. (Colección Premio).
- LA OPOSICIÓN y el gobierno. Del 9 de abril de 1948 al 9 de abril de 1950. Memorial de algunos ciudadanos liberales y respuesta del Excmo. Sr. Presidente, Dr. Mariano Ospina Pérez. Bogotá, Imp. Nacional, 1950. 76 p.
- ORTIZ, ALICIA. — Amanecer en Bolivia. [Buenos Aires], Hemisferio, [1953]. 198 p.
- ORTIZ, SERGIO ELÍAS. — Crónicas de la ciudad de Sant Joan de Pasto ... Pasto, Imp. Departamental, 1948. xi, 270 p. (Biblioteca de Autores Nariñenses, 1).
- PERALES OJEDA, ALICIA. — Las obras de consulta (Reseña historico-crítica). México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1962. 373 p.
- POLITZER, ROBERT L. — Foreign language learning. A linguistic introduction. Preliminary edition. Englewood, N. J., [1965]. vii, 155 p.
- POTAPOVA, NINA. — Apprenons le russe. [Moscou], Éditions du Progrès, [s. a.]. 4 v.
- PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. — Crítica de la época y otros ensayos. [La Habana], Universidad Central de Las Villas, 1965. 311 p.
- RAGUCCI, RODOLFO M. — Apuntes para un elogio de la claridad. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1965. p. 370-419.
- ROMERO AGUIRRE, ALFONSO. — Ayer, hoy y mañana del liberalismo colombiano. Tomos II y III ... 3ª ed. aumentada. [Bogotá], Edit. Iqueima, 1949. 157 y 247 p.
- SANZ, VÍCTOR. — La labor cultural de las cámaras del 73 ... Montevideo, Universidad de la República Oriental del Uruguay, 1965. ix, 76 p. (Instituto de Investigaciones Históricas. Ensayos, Estudios y Monografías, 7).
- SALONEN, ARMAS. — Die Hausgeräte der alten Mesopotamier nach sumerisch-akkadischen Quellen ... Teil I ... Helsinki, Suomalaisen Tiedeakatemia Toimituksia, 1965. 357 p. (Annales Academiae Scientiarum Fennicae, Ser. B, 139).
- SHAUGHNESSY, AMY E., *comp.* — Dissertations in linguistics: 1957-64 ... [Washington, D. C.], Center for Applied Linguistics, 1965. 28 p.
- SILVA CASTRO, RAÚL. — Prensa y periodismo en Chile (1812-1956). [Santiago de Chile], Ediciones de la Universidad de Chile, 1958. xvi, 413 p.
- STARR, CHESTER G. — Civilization and the Caesars. The intellectual revolution in the Roman Em-

- pire ... New York, The Norton Library, [1965]. xiv, 413 p.
- STOCKWELL, ROBERT P. — The grammatical structures of English and Spanish, [by] Robert P. Stockwell, J. Donald Bowen, John W. Martin. Chicago, The University of Chicago Press, [1965]. xi, 328 p.
- The sounds of English and Spanish, [by] Robert P. Stockwell and J. Donald Bowen. Chicago, The University of Chicago Press, [1965]. xi, 168 p.
- STUCCHI, SANDRO. — L'Agorà di Cirene ... Con contributi di L. Gasperini e L. Pandolfi. Roma, "L'Erma" di Bretschneider, 1965. 382 p. (Monografie di Archeologia Libica, 7).
- TRIANA, JOSÉ. — La noche de los asesinos. La Habana, Casa de Las Américas, 1965. 110 p. (Colección Premio).
- VÄÄNÄNEN, VEIKKO. — Étude sur le texte et la langue des *Tablettes Albertini*. Helsinki, Suomalaisen Tiedeakatemia Toimituksia, 1965. 65 p. (Annales Academiae Scientiarum Fennicae, Ser. B, 141, 2).
- VEGA, FERNANDO DE LA. — Cartagena, la de los claros varones ... Cartagena, El Mercurio, [1937]. 178 p.
- VÉLEZ DE PIEDRAHITA, ROCÍO. — Entre nos. 1ª ed. [Medellín], Edit. Bedout, [1959]. 182 p.
- VENY, CRISTÓBAL. — Corpus de las inscripciones baleáricas hasta la dominación árabe. [Madrid], Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1965. xxi, 282 p. (Biblioteca de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, 15).
- VOLTAIRE. — The philosophy of history, with a preface by Thomas Kiernan. New York, Philosophical Library, [1965]. vi, 246 p. "Reprint of original edition of 1766".
- ZALAMEA, JORGE. — La poesía ignorada y olvidada. La Habana, Casa de Las Américas, 1965. 240 p. (Colección Premio).

PETER BOYD—BOWMAN

INDICE GEOBIOGRAFICO
DE CUARENTA MIL POBLADORES
ESPAÑOLES DE AMERICA
EN EL SIGLO XVI

TOMO I

1493—1519

Un volumen de LXVI y 275 págs.

Colombia, \$ 40.00
Exterior, U. S. \$ 4.00

Pedidos:
INSTITUTO CARO Y CUERVO
Apartado Aéreo 20002
Bogotá, Colombia